

## Capítulo 162 - Cuatro novias

El ala este del palacio principal se había transformado en algo que desafiaba la lógica arquitectónica. Sirvientes y doncellas corrían por pasillos que parecían extenderse más allá de las dimensiones externas del edificio, con los brazos cargados de sedas, joyas y cosméticos dignos de diosas celestiales.

"Esta... esta habitación no estaba aquí ayer", susurró una de las criadas mayores, mientras sus curtidas manos temblaban ligeramente mientras empujaba una puerta ornamentada.

La cámara que se extendía más allá la dejó sin aliento por completo.

Lo que debería haber sido una modesta sala de preparativos se había convertido en una suite nupcial que rivalizaba con los legendarios palacios de los antiguos cuentos de hadas. Las paredes relucían con incrustaciones de nácar que parecían cambiar de color con cada ángulo de visión, mientras que el techo se extendía imposiblemente alto, pintado con murales de fénix danzando entre cerezos en flor. Rayos de luz dorada se filtraban por las ventanas que mostraban vistas a jardines que claramente no existían en el palacio físico.

"Es como si hubiéramos entrado en otro reino", susurró una doncella más joven, casi dejando caer las horquillas de jade que llevaba.



Pero no había tiempo para maravillas. Cuatro figuras estaban sentadas ante un enorme espejo que no solo reflejaba sus formas físicas, sino que parecía capturar la esencia misma de su belleza; cada una irradiaba un encanto divino distinto, incluso bajo las túnicas de seda roja a juego que las cubrían.

Los vestidos de novia eran obras maestras que trascendían la artesanía mortal. La seda de un intenso carmesí fluía como fuego líquido, bordada con dragones dorados que parecían moverse al ser captados con la vista periférica. Cada vestido había sido confeccionado para complementar a la perfección la belleza única de su portadora: el de Mei realzaba sus suaves curvas y su gracia natural, el de Yue realzaba su fuerza guerrera y su forma atlética, el de Feng exhibía su voluptuosa madurez, mientras que el de Ying Jia parecía diseñado para hacer brillar su etérea divinidad a través de la tela mortal.

Pero eran los velos los que realmente completaban el conjunto. La finísima seda roja cubría sus rostros por completo, pero sin ocultar la luminosa belleza que se ocultaba debajo. Cada velo estaba bordado con diferentes motivos: vides en flor para Mei, flechas cruzadas para Yue, copos de nieve cristalinos para Feng y estrellas plateadas para Ying Jia.

"Mis damas", dijo nerviosamente una de las doncellas principales, "Su Majestad solicita que..."





—Esperen —interrumpió Mei suavemente, su voz resonando a través de la seda mientras se giraba hacia sus hermanas esposas—. ¿Oyeron lo que decían los sirvientes en los pasillos?

Yue ladeó la cabeza con curiosidad, y el movimiento hizo que su velo brillara. "¿Sobre el banquete?"

"Todo el imperio", la voz de Mei se tornó asombrada. "Cada persona que vino a presenciar nuestra boda está siendo alimentada como reyes. Platos de reinos lejanos, sabores que nunca han existido en nuestro mundo..."

La voz serena de Feng transmitía un matiz de comprensión. "¿Y estás pensando en esta mañana, verdad? ¿Cuando te preguntó qué regalo de bodas querías?"



Mei asintió, con las manos entrelazadas en el regazo al recordar. "Dije... dije que si pudiera desear algo, sería que gente como quienes están a punto de morir de hambre tuviera algo bueno que comer. Lo decía con naturalidad, solo... solo expresando un deseo tonto."

—Pero lo cumplió —la voz de Ying Jia era suave y confusa, con el mismo desconcierto que había teñido sus palabras desde que despertó en su estado transformado—. Un imperio entero se alimentó gracias a tus palabras casuales.

A través de los velos, la sonrisa de Mei era radiante. «Me escuchó. Me escuchó de verdad. No solo a lo que pedí, sino a mi corazón».

Yue resopló, aunque su tono denotaba cariño. "Ese perverso bastardo. Siempre encuentra la manera de hacer que nos enamoremos más de él."

—Habla, Yue —la reprendió Feng con suavidad, aunque había calidez en su voz—. Aunque admito que el gesto es... notable.

Un momento de cómodo silencio se apoderó de ellas mientras cada mujer procesaba lo que esto significaba, no solo la magnitud de la celebración, sino la forma casual en que su marido había transformado la realidad para cumplir un deseo improvisado.

De repente, los ojos de Mei se iluminaron con picardía. "Hermanas, tengo una idea".

—Oh, no —murmuró Yue—. Ese tono nunca lleva a nada bueno.

"¿Y si..." Mei se inclinó hacia delante con aire conspirador, "¿y si no hablamos durante la ceremonia? ¿Que adivine quién es quién?"

La sugerencia quedó en el aire como un desafío.





Feng arqueó una ceja bajo su velo. "Mei, ¿sabes que los cultivadores de nuestro nivel pueden percibir señales de energía? No es un rompecabezas difícil."

—Ese no es el punto —dijo Mei riendo—. Se trata de seguirle el juego. Ser... juguetona. ¿Cuándo fue la última vez que pudimos hacer el tonto con él?

Yue lo consideró y asintió lentamente. "De hecho... podría ser divertido. Verlo fingir que se resiste sabiendo que puede identificarnos al instante".

"Es infantil", observó Feng, pero su tono sugería que no se oponía del todo a la idea.



Los tres se giraron hacia Ying Jia, quien había permanecido en silencio durante el intercambio. La recién casada jugueteaba con sus manos; su cabello plateado reflejaba la luz incluso bajo el velo.

"Yo... no estoy segura de si debería estar aquí", susurró finalmente Ying Jia, con la voz cargada de décadas de incertidumbre acumulada. "Este es mi segundo matrimonio. Tuve un hijo, soy... no soy pura como ustedes. Y hace apenas unos días, me moría en una choza, pudriéndose como basura. ¿Cómo puedo estar aquí de pie? Es incómodo, ¿verdad? Soy su nuera, después de todo."

La pregunta flotaba pesadamente en el aire perfumado.



Mei fue la primera en moverse, extendiendo la mano para sujetar las manos temblorosas de Ying Jia. "Jia, ¿crees que nuestro esposo es de los que se equivocan con lo que quieren?"

—Técnicamente, sí, siempre piensa con su maldita polla —añadió Yue con firmeza—. Pero escucha, ¿por qué no le preguntas todo directamente en lugar de hacer conjeturas? Simplemente pídele el regalo de la novia: la respuesta correcta, en lugar de la respuesta que suele dar ese pervertido.

"Estoy de acuerdo con Yue", dijo Feng asintiendo. "Viendo cómo cumplió el deseo de Mei, podría cumplir también todos los nuestros".

Las manos de Ying Jia dejaron de temblar, aunque la incertidumbre aún impregnaba su voz. "Espera, ¿entonces van a pedirle algo?"



"Obviamente", dijo Yue con la franqueza de un guerrero. "No voy a aceptar la poligamia así como así... vamos."

—Yo...yo también puedo pedir un segundo regalo, ¿verdad? —dijo Mei, dándose cuenta de que quizá lo había pedido mientras dormía, considerando que no prestó atención cuando él le preguntó casualmente qué podría alegrarla.

"Cállate, Mei—" Yue estaba a punto de evitar que Mei dijera tonterías, especialmente porque ella era la más codiciosa entre ellos.

Antes de que Ying Jia pudiera responder, una conmoción afuera de la puerta llamó su atención.

El sonido de múltiples pasos acercándose, acompañado de la distintiva firma de qi que hizo que los corazones de las cuatro mujeres se aceleraran a pesar de sus distintos niveles de compostura.

"Mis damas", dijo la voz nerviosa de una doncella principal a través de la puerta, "¡Su Majestad Imperial ha llegado!"

Las cuatro novias intercambiaron miradas (o lo que pasaron por miradas debajo de sus velos) y rápidamente se pusieron de pie al unísono.

Mei asintió a los demás, un recordatorio silencioso de su conspiración lúdica.

—Por favor, despida a los sirvientes —gritó Feng con autoridad imperial—. Deseamos saludar a nuestro esposo en privado.

El sonido de pasos que se alejaban llenó el pasillo, seguido por el suave clic de puertas cerrándose en todo el ala.

Entonces, después de un momento que se prolongó como una eternidad, la puerta ornamentada se abrió.





Tianlong entró como una fuerza de la naturaleza apenas contenida en forma humana.

Llevaba túnicas que de alguna manera hacían que la opulenta cámara pareciera modesta en comparación: seda negra profunda bordada con dragones dorados que parecían retorcerse con cada movimiento, sobre capas internas carmesí que combinaban perfectamente con los vestidos de sus novias.

Su largo cabello estaba atado y sus ojos color carmesí dorado recorrían la habitación con una intensidad que hacía que el aire mismo pareciera espesarse al igual que sus gruesas esposas.

Pero cuando su mirada se posó en las cuatro figuras veladas que estaban frente a él, algo cambió en su expresión.

La máscara del emperador se suavizó y adquirió una expresión más cálida y lujuriosa: la mirada de un hombre que ve sus tesoros más preciados.

—Zhang Wuji —dijo sin darse la vuelta, con una voz que transmitía absoluta autoridad—. Déjanos.

—Sí, Maestro. —La voz del legendario espadachín llegó desde algún lugar detrás de él, seguida del suave susurro de su partida.







Ahora sólo quedaban cinco figuras en la cámara transformada: un emperador y sus cuatro novias, separados por nada más que una fina seda y la tensión eléctrica que siempre parecía crepitar entre ellos.[freewebnovel.com](http://freewebnovel.com)

—Bueno —dijo Tianlong, con los labios curvados en esa sonrisa familiar que les hacía latir el corazón a todos—, debo decir que se ven absolutamente magníficos. Su mirada recorrió a cada figura velada, embelesándose con su atuendo nupcial.

Mei dio un paso adelante, con la voz deliberadamente más aguda de lo normal. "Oh, parece que será difícil. ¿Cómo sabrás quién es quién?"

La pregunta provenía tan obviamente de Mei (su natural alegría se reflejaba a pesar del intento de disfraz) que Tianlong tuvo que contener la risa.



Todas las personas en la sala, excepto ella, comprendían que las firmas de energía hacían que el juego fuera imposible, pero allí estaba ella, deleitándose con la simple alegría de fingir.

Podía sentirlos perfectamente a todos, por supuesto.

Olvídense de percibir su energía. La ventana del sistema flotaba sobre sus cabezas, gritando su identidad.



Pero al ver la ansiosa anticipación en la postura de Mei, la diversión apenas reprimida en la postura de Yue, incluso el cambio sutil de Feng que sugería que tenía curiosidad por ver cómo se desarrollaría esto...

"Mmm", reflexionó Tianlong dramáticamente, acariciándose la barbilla con genuina perplejidad. "Este sí que es un desafío. Cuatro hermosas novias, todas con velo, todas con vestidos idénticos..."

Las rodeó lentamente, su presencia acelerando la respiración de cada mujer a pesar de sus diversos intentos de compostura. "¿Cómo identificaré a mis amadas esposas?"

